

de el punto de vista religioso, jurídico, histórico, artístico, etc., constituyendo un éxito en todos sus aspectos.

Con este motivo ha tenido lugar una Exposición de los Pasos de la Semana Santa de la ciudad de León, cuyo Comisario fue el mismo Coordinador General del Congreso, el prof. Fernando Llamazares, quien se encargó de la redacción del libro a que nos referimos.

De una manera sintética expone el Dr. Llamazares un panorama de las Cofradías y de las obras de arte de la Semana Santa de León. Traza inicialmente una breve evolución de las cofradías leonesas, desde principios del siglo XVI en que la Cofradía de las Angustias y la Soledad realizaban la procesión del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo hasta nuestros días en que han surgido otras nuevas

Desde el punto de vista histórico-artístico es importante la aportación de este libro porque se refiere a toda la imagería de la Pasión de un modo riguroso. Buen conocedor de la escultura leonesa, a cuya época barroca ha dedicado el Dr. Llamazares un denso estudio reciente, incorpora también algunas novedades, como es el caso de la atribución que hace de la «Virgen de las Angustias» y del «Cristo yacente» a Juan de Angés, artista de origen francés que vendría en el siglo XVI con Juan de Juni a la capital leonesa. También es sugestiva la asignación a la gubia de Gaspar Becerra de la imagen de «Cristo atado a la columna». Asimismo conocemos ahora la intervención de Pedro de la Cuadra, quizás en el año 1611, con un «Nazareno» para la cofradía que en dicho año se constituye en la ciudad, aunque transformaciones posteriores sólo han respetado de la pieza original su cabeza.

Además de recoger la serie de obras importantes de escultores de época barroca, completa el libro la documentación de los pasos contemporáneos, cuya autoría no era bien conocida, incluyendo a una serie de esculturas de artistas leoneses, en las que hay varias de la etapa juvenil de Angel Estrada, posteriormente cualificado pintor de vanguardia.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

M. C. GONZALEZ ECHEGARAY, M. A. ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, B. ALONSO RUIZ y J. J. POLO SANCHEZ: *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico. Diccionario biográfico-artístico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, Santander, 1991. 771 páginas con numerosos dibujos.

En 1800 Ceán Bermúdez publicaba su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, y entre el corpus de artistas recogidos ya se apreciaba la importancia de los originarios de Cantabria. Sucesivos estudios a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX acrecentaron la nómina de artífices cántabros, que en 1935 aparecían reunidos en *Los maestros canteros de Trasmiera*, de don Fermín Sojo y Lomba. De nuevo se trataba de un diccionario pero ahora centrado en los canteros —entiéndase el término en su acepción histórica, que comprendía desde cortadores de piedra hasta arquitectos naturales de la comarca de Trasmiera. Eran tantos y tal su importancia que habían merecido una monografía.

Sin embargo, la obra de Sojo y Lomba empezó a verse incompleta. Numerosos estudios locales o regionales, publicaciones de documentos de variada procedencia y, en definitiva, el mejor conocimiento del arte español, supuso que la nómina de estos artistas trasmeranos, y cántabros en general, creciera espectacularmente, además de acrecentarse el número de noticias de los ya conocidos. No obstante, tal cantidad de datos no siempre son de fácil acceso, dada la dispersión con que se muestran en diferentes publicaciones, en algunos casos de escasa difusión.

Con la aparición de *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, se viene a solucionar el problema. En un volumen se contiene un diccionario actualizado de artistas originarios de Cantabria, fundamentalmente canteros, aunque no faltan ensambladores, escultores, doradores, pintores, etc. con los datos biográficos conocidos y las obras en que participaron, todo aquello muy bien documentado y con la bibliografía correspondiente.

Este más que laborioso trabajo en el que ha participado un nutrido grupo de investigadores, se convierte por derecho propio en un libro de consulta obligada para todo aquel que quiera profundizar en estudio del arte español de los siglos XVI al XVIII. Pero no sólo es un conjunto de datos ya conocidos, aunque dispersos, y aquí ordenados para su fácil utilización, sino que muchas de las noticias son inéditas, extraídas de diferentes archivos, lo que aumenta el interés de la publicación.

Además, *Artistas cántabros en la Edad Moderna*, tiene otro valor añadido. La excelente documentación constituye un punto de partida para plantearse algunos problemas, que aunque en la mente de todos carecen de respuesta adecuada. La emigración de artistas hacia la Meseta, y por ende al resto de España, es uno de los fenómenos más interesantes de nuestra historia del arte, pues desde el siglo XV una verdadera legión de canteros «invadió» la Península. ¿Por qué una región como Cantabria fue cuna de tan impresionante número de artistas, en especial canteros?

Aparecerán nuevos datos que completarán este diccionario, pero en todo caso no variarán lo sustancial, de forma que su vigencia está garantizada. Bellamente editado gracias a la Institución Mazarrasa —familia de canteros— en colaboración con la Universidad de Cantabria, constituye una publicación de necesaria referencia para comprender la historia del arte español en la Edad Moderna.—MIGUEL ANGEL ZALAMA.

Salvador ANDRES ORDAX y otros: *Inventario artístico de Cáceres y su provincia*, tomos I y II, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, 447 páginas, 170 ilustraciones y 377 páginas, 170 ilustraciones; e *Inventario artístico de Badajoz y su provincia*, t. I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, 324 páginas, 152 ilustraciones.

En ocasiones se ha criticado a los inventarios su utilidad y se ha puesto en entredicho su relación con la Historia del Arte, hasta el punto que a veces se ha censurado al profesional de ésta su vinculación a los mismos. Sin entrar en demasiadas disquisiciones conceptuales, pues no lo creo necesario ni oportuno, es preciso reconocer el valor que el inventario tiene como punto de arranque para la labor de investigación en el patrimonio artístico, como medio de información para trabajos interregionales y como garantía de salvaguarda y control. Además de estos valores generales de cualquier inventario, en el caso de regiones como la extremeña, donde no se disponía de catalogación alguna de su patrimonio, excepción hecha del *Catálogo Monumental* que D. José Mérida y Alinari publica en 1924 y 25 de las provincias de Cáceres y Badajoz, el trabajo de inventariación cobra aún mayor significación.

Con la reciente publicación del volumen correspondiente al partido judicial de Badajoz son ya tres los tomos del Inventario Artístico de la región extremeña publicados por el Ministerio de Cultura. Los tres volúmenes recogen el trabajo realizado durante varios años, en el seno del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, bajo la dirección del Dr. D. Salvador Andrés Ordax y la colaboración de Carmen González Tojeiro, Pilar Mogollón Cano-Cortés, Florencio Javier García Mogollón, Manuel Garrido Santiago, Antonio Navareño Mateos, Jesús Miguel Palomero Páramo, Francisco Javier Pizarro Gómez y Francisco Manuel Sánchez Lomba. Se culmina así el trabajo que iniciara en Extre-